

JESÚS ES: EL SEÑOR

Base Bíblica: Filipenses 2:5-11

- Fil. 2:5 Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús,
6 el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse,
7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.
8 Y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.
9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre,
10 para que al nombre de Jesús SE DOBLE TODA RODILLA de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Introducción. - Estos versículos son quizás de un himno que se cantaba en la iglesia primitiva. El pasaje presenta varios paralelos con la profecía del siervo sufriente en *Isaías 53*. Como himno, no significa que fuera una declaración completa de la naturaleza y obra de Cristo. Sin embargo, varias características clave de Jesucristo se deducen de este pasaje: (1) existió siempre con Dios; (2) es igual a Dios porque es Dios (*Juan 1:1ss; Colosenses 1:15–19*); (3) aunque es Dios, se convirtió en hombre para cumplir el plan divino de salvación para la gente; (4) no solo tenía apariencia de hombre, en realidad se convirtió en hombre para identificarse con nuestros pecados; (5) voluntariamente se despojó de sus derechos divinos, privilegios y posición, más allá del amor de su Padre; (6) murió en la cruz por nuestros pecados, para que no tuviéramos que enfrentar la muerte eterna; (7) Dios lo glorificó por su obediencia; (8) Dios lo levantó a su posición original a la diestra del Padre, desde donde reinará por siempre como nuestro Señor.

Los eruditos hacen notar que «confesar» significa «reconocer abierta y gozosamente, celebrar y dar alabanza». Este texto, elocuente y hermosamente presentado, representa un gran reconocimiento para todos los que logran captar el poder de la confesión de fe. Exaltar y honrar a nuestro Señor Jesucristo es nuestra fuente de poder en la aplicación de la fe. El Padre honra primero al Hijo, luego a quienes confiesan a su Hijo (*Juan 12:26*). Todos los seres humanos, y también los ángeles y los espíritus demoníacos, doblarán al final las rodillas ante Jesús y le rendirán homenaje. Esa confesión que hará toda lengua, un día la oirán todos los oídos, cuando nuestro Señor reciba, definitiva y completamente, el gobierno de todas las cosas. Pero hasta que no llegue ese día, nuestra confesión de Jesucristo como el Señor invoca y recibe su presencia y poder para hacerle frente a todo mal. Al declarar nosotros su señorío, en fe, el reino de Cristo se hace presente en el marco de las actuales circunstancias.

En el juicio final, aun aquellos que sean condenados reconocerán la autoridad de Jesús y su derecho a gobernar. La gente puede recibir ahora a Jesús como Señor como un paso de amor y compromiso voluntario, o ser forzados a reconocerlo como Señor cuando regrese. Cristo puede regresar en cualquier momento.

Conclusión. - Cristo Jesús, que fue rechazado, traicionado y humillado "hasta la cruz", es ahora exaltado por Dios con el nombre de Señor, nombre que concentra el concepto de soberanía, poder, autoridad, dominio, dignidad en adoración y obediencia plena. Él es el fundamento y el objeto de adoración ante quien "toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor".

Por lo tanto, nosotros hoy que le tenemos como el Salvador, hemos de proclamarle como el Señor de nuestras vidas. Dios el Padre lo ha hecho el paradigma ideal y nosotros hemos de tomarle como el modelo de nuestras vidas, cuyo ejemplo hemos de seguir. Dios le ha puesto sobre la cabeza la corona de Rey; debemos por tanto entregarle el cetro del señorío de nuestra vida a Él y sólo a Él.

Amén.

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

¿Por qué se afanan más las personas en este mundo? (*1Timoteo 6:9-10; Proverbios 23:4-5; Lucas 12:22-31*)

¿Deben el dinero y la fama tener la prioridad en esta vida? (*Proverbios 22:1; Lucas 9:25; Filipenses 3:7-8*)

¿Por qué vienen las guerras y pleitos en este mundo? (*Santiago 4:1-10*)

¿Quiénes son los dos señores más importantes en esta vida? (*Mateo 6:24*)

¿Habrá consecuencias para lo que no aceptan el señorío de Cristo en sus vidas? (*2Pedro 2:9-14*)

PREGUNTAS PERSONALES

¿Es Jesucristo el Señor de tu vida? (*Romanos 10:8-13*)

¿Tu conducta demuestra Su Señorío? (*Santiago 3:13-18*)

¿Tu vida es un ejemplo para los que te rodean? (*Filipenses 3:17.21; 1Tesalonicenses 1:2.10*)

¿Te esfuerzas cada día para ser como el Señor Jesús? (*Romanos 12:1-2; Filipenses 3:12-14; 1Corintios 16:13-14*)

Amén.